

## El contexto político del lawfare en América Latina

### *Lawfare's political context in Latin America*

Ignacio Dueñas García Polavieja

*Investigador sin afiliación actual*

✉ [nachodue@hotmail.com](mailto:nachodue@hotmail.com)

 ORCID: 0000-0002-5635-3505

Recepción: 22 de agosto de 2021 / Aceptación: 09 de diciembre de 2021 / Publicación: 02 de enero de 2022

#### Resumen

El lawfare es el brazo judicial de la estrategia golpista de las oligarquías latinoamericanas, cuya finalidad es intentar desalojar a los gobiernos anti-neoliberales que tratan de redistribuir la riqueza para combatir la pobreza. Tras los golpes de estado cruentos de los años 60 y 70, y el consiguiente descrédito generado por éstos, se procede a unos métodos más sutiles (las denominadas “revoluciones de colores”), entre los cuales figura el lawfare, aplicado principalmente en Brasil, Argentina y Ecuador. Sin embargo, no creemos que esta tipología vaya a tener gran éxito a largo plazo en el marco latinoamericano, pese al daño ya causado.

**Palabras clave:** *lawfare*, América Latina, oligarquía, gobiernos antineoliberales.

#### Abstract

Lawfare is the strategy of Latin American oligarchies to try to dislodge anti-neoliberal governments that try to redistribute wealth. After the bloody blows of the 60s, and the discredit generated by them, we proceed to some more subtle models (the color revolutions), among which is lawfare, suffered mainly in Brazil, Argentina and Ecuador). However, we do not believe that this typology will be very successful in the Latin American context, despite the damage already caused.

**Keywords:** *Lawfare*, Latin America, oligarchy, anti-neoliberal governments.

### 1. Introducción

Lula fue procesado en 2017 en Brasil y posteriormente condenado cuando, al final de la presidencia de Dilma Rousseff, era el primer candidato en las encuestas, a 20 puntos del siguiente contendiente (Hernández, 2021). Rousseff fue a su vez depuesta por presunta corrupción. Se trata del caso Lava Jato, del que a día de hoy consta la falsedad procesal y jurídica (Ibídem). Por esto, Lula fue excarcelado, su proceso declarado nulo y, según sentencia del Tribunal Supremo, desbloqueada su opción a presentarse a las elecciones de 2022 (Ibídem). Sin embargo, la catastrófica gestión de Bolsonaro es su consecuencia directa, con todo el daño causado a la

sociedad, tanto por el aumento del hambre y la pobreza, como por la pésima gestión, prácticamente genocida, frente a la Covid (González, 2021).

En Argentina, Cristina Kirchner fue igualmente procesada por el asesinato del juez Nisman, sin pruebas y en base a recortes de prensa, tal como luego se supo, dictaminándose finalmente la “inexistencia de delito” (Calero, 2015). Pero así fue allanado el camino para la victoria de Macri, presidente neoliberal de nefasta gestión, durante la cual se elevaron las tasas de la pobreza hasta en 10 puntos (Bonfiglio et al., 2020), de modo que el peronista Fernández, su sucesor en la Casa Rosada, ha recibido una herencia envenenada.

En Ecuador, la resistencia a la traición de Lenín Moreno fue reprimida por éste mediante la condena a Jorge Glas por un delito no demostrado y aplicándosele un código penal derogado (Casado y Sánchez, 2020). A su vez, el expresidente Correa fue condenado por una supuesta irregularidad de 6.000 dólares, mediante una prueba falsa construida ad hoc y con la ridícula acusación de “influjo psíquico”, para inhabilitarlo políticamente. No en vano, la Interpol negó hasta 3 veces la solicitud de busca y captura (2020). Por lo demás, otros miembros de Revolución Ciudadana, como Fernando Alvarado, Ricardo Patiño, Gabriela Rivadeneira o Paola Pabón, por poner solo algunos ejemplos, fueron también perseguidos judicialmente.

El significado de esta estrategia se advierte al reparar que, sin ella, en Brasil, el PT, mediante Lula o Dilma, estaría en el poder en lugar de Bolsonaro; en Argentina, la nefasta gestión económica de Macri (Sader, 2021) no hubiese existido; y en Ecuador, la Revolución Ciudadana tal vez estaría hoy en el gobierno, pues caso de haberse podido presentar Rafael Correa, es más que probable que hubiese ganado las elecciones, y en primera vuelta.

Podemos afirmar, por tanto, que el mapa político de América Latina sería otro sin dicho lawfare, por lo que nos encontramos ante un instrumento de desestabilización política de naturaleza golpista que, no obstante, no creemos que vaya a tener demasiado futuro.

## 2. Desarrollo

### 2.1 Las dictaduras de los 60 y 70

En pleno contexto de guerra fría, EEUU consideró como su patio trasero a toda América Latina. Así, pudo introducir en el subcontinente “manu militari” a sus multinacionales (ITT, United Fruit Company...), que expolían los recursos de los países en los que operan (Martínez Díaz, 1985), apenas pagan impuestos, y explotan a los trabajadores, siendo la praxis de tales transnacionales una de las principales causas del subdesarrollo del tercer mundo.

Para ello, han impuesto y sostenido en el poder a todo tipo de dictaduras afines a sus intereses, como Somoza en Nicaragua, Duvalier en Haití o Hugo Bánzer en Bolivia (Dabene, 2000); o retirado del poder a los contrarios a las políticas de las multinacionales, casos de Goulart en Brasil, Bosch en República Dominicana o Árbenz en Guatemala (2000).

Esta apertura “manu militari” de mercados asimétricos consistió, inicialmente, en la invasión abierta, a veces triunfante (República Dominicana, 1965), a veces fracasada (Cuba, 1961). Posteriormente, se sustituyó la invasión por el golpe de estado clásico (Chile, 1973 o Argentina, 1976). En ambos casos, y por lo general, se utilizó una violencia intensamente cruenta. Valga como

ejemplo, el golpe de estado de Guatemala fue una de las causas que derivó en una guerra civil de varias décadas de duración que dejó cerca de 200 mil muertos (Martínez Díaz, 1985). El caso de Chile fue dantesco: miles de asesinados y torturados, así como unos 11 mil desaparecidos y 250 mil exiliados (Dabene, 2000).

Ahora bien, esa barbarie se pudo aplicar mediante la DSN (Doctrina de la Seguridad Nacional), la cual sostiene que el golpismo y la represión son necesarios en lo que considera una guerra contra el comunismo (recuérdese que nos encontramos en plena guerra fría) para defender la civilización occidental cristiana, en un esquema maniqueo y apocalíptico (Halperin Donghi, 2005), excusa para evitar que los gobiernos izquierdistas, que desde el poder tratan de redistribuir la riqueza, lesionen los privilegios de las respectivas oligarquías nacionales y norteamericana.

Para aplicar dicha doctrina, se aplicó el Plan Cóndor, operativo de coordinación militar y policial de las numerosas dictaduras pro-norteamericanas, con la finalidad de sistematizar la represión contra toda resistencia a tales dictaduras (Martorell, 1999). Dicho operativo dejó un incontable saldo de decenas de miles de muertos, torturados, violados, desaparecidos y exiliados.

Sin embargo, el anticomunismo que aplicó el Plan Cóndor y la Doctrina de la Seguridad Nacional era una mera propaganda o ideología justificativa, puesto que no se ejerció única ni principalmente contra regímenes comunistas (los únicos existentes fueron Cuba, Nicaragua y Chile). Así, tanto Brasil, República Dominicana como Guatemala, y otros más, eran gobiernos con programas capitalistas moderados, que únicamente deseaban aplicar prudentes medidas redistributivas (Dabene, 2000), en la línea de la socialdemocracia o del propio New Deal de Roosevelt.

En este marco, los golpes de estado eran altamente cruentos, e instalaban dictaduras militares intensamente represivas, con la finalidad de abrir mercados a las multinacionales (Capilla, 1993), mediante la aplicación de medidas neoliberales, tales como privatizaciones, adelgazamiento del Estado, descenso de la inversión social, o caída de las tasas impositivas a las grandes fortunas (Estefanía, 2000), disparándose la desigualdad y la pobreza. Dichas medidas económicas, fueron teorizadas en la Escuela de Chicago por el economista neoliberal Milton Friedman (Capilla, 1993) e impuestas no por las urnas sino por las armas, una vez más beneficiaron a las minorías oligárquicas.

No obstante, a largo plazo, el carácter altamente sanguinario de dicha represión, y el hecho de que la opinión pública haya tomado conciencia de este tipo de atentado sistemático a los derechos humanos, se ha vuelto contra los represores. El juicio contra Pinochet, y la condena de algunos genocidas y torturadores argentinos, desaconsejaron persistir en dicho modelo tan poco mediático o popular. La caída del bloque soviético, de la URSS y del telón de acero, por lo demás, constataron la necesidad de un nuevo modelo más sutil y aceptable, y por tanto menos violento, de cara a la opinión pública; pero siempre dentro del objetivo de poner y quitar gobiernos para seguir expoliando recursos y, por consiguiente, perpetuando el empobrecimiento de la población de dichos países.

## 2.2 Las democracias neoliberales de los 90

Una vez caída la Rusia soviética, repetimos, ya no fue necesario ni conveniente el recurso al golpe de estado clásico y a las dictaduras puras y duras. Ya no existía la excusa de la amenaza comunista y, además, el discurso de las libertades, por muy propagandístico que fuese, tenía su peso. En dicho marco, se procedió a una transición que de hecho había comenzado ya en los 80: un proceso ordenado de las dictaduras neoliberales a las democracias neoliberales, donde la izquierda podría concurrir pero no ganar (Capilla, 1993).

Así, se impuso el credo neoliberal de la Escuela de Chicago, mediante el Consenso de Washington y la Comisión Trilateral (Estefanía, 2000). Ello fue posible por el descrédito, a nivel mundial, del pensamiento de izquierda, y por el fracaso del socialismo real. En dicho marco, no faltaron los defensores de esta revolución conservadora que, o bien sostenían que las futuras guerras serían no por economía ni ideología, sino por diferencias irreconciliables entre las diversas civilizaciones (Huntington, 1997), o bien certificaban el triunfo del paradigma de las democracias liberales y capitalistas (Fukuyama, 1992).

Esta transición resultó sencilla: los militares en el poder (Stroessner en Paraguay, Banzer en Bolivia, Videla en Argentina o Pinochet en Chile), a la vez que impusieron el modelo económico neoliberal, exterminaron a la militancia de izquierdas (mediante el asesinato, tortura o exilio de los líderes y el terror de las bases). Tal sería dicho exterminio que, en el discurso de la toma de posesión del presidente argentino Néstor Kirchner, ya en el siglo XXI, éste afirmó venir “en nombre de una generación diezmada” (Forster, 2016).

Por ello, ya en los 80 y los 90, se pudieron convocar elecciones con la garantía de la victoria de los presidentes neoliberales (Menem en Argentina, Aylwin en Chile, Chamorro en Nicaragua, Pérez en Venezuela, Fujimori en Perú, Febres Cordero en Ecuador...), pues ya no quedaba alternativa alguna de izquierda (Dabene, 2000).

Así, sin alternativa opositora de peso, se intensificaron las medidas neoliberales propuestas por el FMI y el Consenso de Washington: flexibilidad laboral, privatizaciones de los servicios públicos, caída de la inversión estatal, moderación del sueldo de los trabajadores, bajada de tasas impositivas a las grandes rentas y fortunas, y concesión de todo tipo de facilidades a las inversiones extranjeras (Estefanía, 2007).

Todo esto, que beneficiaba a las oligarquías y perjudicaba a las clases populares, resultó socialmente letal. Tales medidas ya en los años 80 habían colapsado Venezuela, recuérdese el paquetazo aplicado por Carlos Andrés Pérez, cuya represión a la respuesta popular que generó, el caracazo, pudo dejar hasta 10 mil muertos (Aznárez, 2000). América Latina se vio sacudida en los 90, como consecuencia de las políticas neoliberales, por numerosas crisis económicas y sociales que se sucedieron como un castillo de naipes: Brasil (efecto Samba), México (efecto Tequila), Argentina (efecto Tango), entre otros (Stiglitz, 2003).

A nivel social, aumentó el hambre, la desnutrición, la migración, la delincuencia, la prostitución y la mendicidad. Valga como ejemplo que, tanto en Ecuador como en Venezuela, a finales de esa década, quebró todo el sistema bancario y las tasas de pobreza se elevaron en torno al 70% de la población (Estefanía, 2000).

De este modo, lo sucedido en América Latina fue la expresión en el subcontinente del auge del paradigma neoliberal, que en el marco del entonces mundo unipolar de la globalización, careció de contrapeso alguno, contando con la absoluta hegemonía interdimensional de los EEUU y del mundo anglosajón.

### 2.3 La hegemonía de las izquierdas latinoamericanas

La primera década del siglo XXI conoció un auge inesperado de la izquierda subcontinental, que sorprendió a las oligarquías y anuló totalmente su capacidad de reacción. De este modo, y mediante la vía electoral, una serie de figuras honestas y capaces se fueron haciendo con el gobierno de diversos países: Chávez (Venezuela, 1999), Lula (Brasil, 2002), Kirchner (Argentina, 2003), Correa (Ecuador, 2006), Evo (2006), Lugo (Paraguay, 2008), Zelaya (Honduras, 2006), y Ortega (Nicaragua, 2007), entre otros.

Toda esta novedad supuso un salto cualitativo en la integración de América Latina, posibilitando la ruptura del Alca (o tratado de libre comercio con EEUU, que ya había resultado desastroso para México) y su sustitución por el Alba. Además, se creó Telesur como alternativa a CNN, la UNASUR como alternativa a la OEA, el Banco del Sur como alternativa al FMI, etc., de modo que, según Chomsky, el subcontinente llegó a ser la zona de mayor virulencia revolucionaria a nivel mundial (Dueñas, 2020).

Todo esto fue causa y efecto de la refundación de algunos países (Venezuela, Ecuador, Bolivia...) mediante novedosos procesos constituyentes de naturaleza altamente participativa, y de los que salieron nuevas cartas magnas. Y, lo que es más importante, mediante el término de “socialismo del siglo XXI” (que según el sociólogo François Houtart de facto no pasa de políticas anti-neoliberales), se aplicaron medidas sociales y redistributivas. Es decir, se aumentó la inversión social, así como la tasa impositiva a las grandes fortunas, y se subieron los sueldos de las clases populares, a la vez que se procedió, no sin gran moderación, a la nacionalización de algunos sectores económicos clave. Así, en Bolivia los hidrocarburos, en Paraguay la negociación de la represa de Itaipú, en Argentina las aerolíneas y la seguridad social, y en Venezuela el petróleo, entre otros (Canelas, 99).

Mediante estas políticas se logró el mayor bienestar disfrutado por la ciudadanía suramericana en su historia, si se atiende a la fuerte caída de la pobreza registrada por la CEPAL. Como ejemplo, según dicho organismo, entre 1998 y 2013, la pobreza en Venezuela pasó del 70% al 23%; y en Ecuador, entre 2007 y 2016, del 38% al 22% (Dueñas, 2000). Y, seguimos citando a la CEPAL, hasta 100 millones de latinoamericanos han salido de la pobreza. Así, dicho flagelo, entre 2002 y el 2014, descendió del 43.9% al 28% (Moreira, 2016).

Se debe reseñar que todo este bienestar se levantó de modo absolutamente democrático, de modo que, aunque se hubiera producido la aniquilación de las izquierdas en la década anterior, éstas ganaron cerca del 95% de todas las consultas electorales.

### 2.4 La reacción conservadora

A lo largo de la primera década del siglo XXI, las distintas oligarquías, así como el establishment norteamericano, se quedaron sin capacidad de reacción frente a un proceso tan rápido como intenso. Dichas oligarquías perdían las elecciones (Paraguay, Nicaragua...), fallaban

los golpes de estado (Venezuela, Ecuador, Bolivia...), aunque a veces éstos triunfaban (Honduras, Paraguay...), y la sistemática manipulación mediática parecía no rendir beneficio alguno.

Sin embargo, a la par del inicio del reflujó de este auge de las izquierdas, ya en la segunda mitad de la presente década se fue desarrollando lo que Rafael Correa (2017) denomina “Nuevo Plan Cóndor”. Éste consiste en el juego sucio de las oligarquías para recuperar el poder político y revertir las medidas de redistribución de la riqueza.

Así, durante la década dorada de la izquierda en el poder, dicha reacción era débil e inconexa. Sin embargo, de modo progresivo fue tomando fuerza e implementando otras estrategias, teniendo en cuenta el contexto mundial multipolar y la novedosa mentalidad de la humanidad (que ya no permite tan fácilmente golpes sangrientos ni dictaduras militares). Además, a la larga, los golpes sangrientos de los 60 y 70 se volvieron en contra de sus protagonistas, ya que algunos responsables penales han sido juzgados y condenados.

Todo esto requiere un nuevo modelo de golpe de estado. Así se impone la denominada “revolución de colores” o “golpe suave” (El 19, 2008). Teorizada por Gene Sharp y aplicada (no siempre con éxito) en Ucrania, Georgia, Nicaragua, Venezuela o Irán, ya no consiste en reprimir a la ciudadanía mediante militares golpistas que inauguren una dictadura, sino, de modo más sutil, fingir actitudes cívicas e incluso de no violencia (Golinger, 2005). En consecuencia, se sustituye a la CIA por la NED y la USAID, quienes utilizan a la prensa para manipular a la gente y echarla a la calle en lugar de reprimirla, para, tras demonizar al gobierno díscolo a sus intereses, expulsarlo y presentarse como alternativa cívica de gobierno, previa nuevas elecciones. La intención oculta siempre es revertir las políticas sociales y virar hacia el neoliberalismo, tal y como conviene a su agenda económica.

De esta manera, la violencia es menor, y no hay desaparecidos ni torturados que en un futuro supongan una molestia mediática, política o electoral. Para ello, el “golpe suave” requiere de una intensa manipulación mediática, valga Venezuela como ejemplo de libro (Casado, 2015). Y un elemento más novedoso: el lawfare. Éste complementa a la manipulación mediática. (Casado y Sánchez, 2020). El lawfare se aplica para neutralizar a los políticos molestos para la oligarquía. Una vez que la prensa ha realizado la previa campaña de desprestigio a la persona en cuestión, desde instancias corruptas del poder judicial se le amaña un proceso mediante pruebas falsas o inexistentes, y violando la limpieza procesal, para posibilitar una condena que permita su destitución del poder (Dilma), o su inhabilitación como candidato (Lula).

Como podemos advertir, el lawfare es un complemento de la manipulación mediática para aplicar el “golpe suave”. Éste, su vez, se asemeja al golpe clásico (Videla, Pinochet...) en que retira del poder al gobierno no afecto, cuyas políticas económicas atentan contra los intereses de las oligarquías. Pero, a su vez se diferencia en que, al manipular en lugar de reprimir, no deja secuelas mediáticas y políticas a largo plazo, al no sembrar el reguero de muerte, sangre y tortura propio de los golpes clásicos.

### 3. Conclusiones

Álvaro García Linera, sociólogo marxista y vicepresidente boliviano de Evo Morales, sostiene que nos encontramos ante un reflujo temporal de la hegemonía de las izquierdas latinoamericanas, pues “en los últimos dos años, de un espíritu general de época caracterizado por la ofensiva hemos pasado a la defensiva política y electoral” (2017). Y tiene razón. Pero desde el supuesto estancamiento de las izquierdas, éstas han ganado en Argentina y México, y han revertido de modo asombroso el golpe racista de Bolivia. A la vez, la derecha parece descomponerse en Brasil. Y, a lo largo del presente año, es más que posible que tanto Perú por la vía electoral como Chile por la vía constituyente, pasen a engrosar los gobiernos de izquierda.

No obstante, la reacción oligárquica no ha dejado de lograr sus frutos. Es curioso que prácticamente los únicos países donde han ganado el gobierno de modo limpio sean Uruguay y Chile. Por consiguiente, de no haber aplicado el juego sucio, es posible que Brasil, Honduras, Paraguay y Ecuador, al menos, tuviesen gobiernos de izquierda. La violencia contra Nicaragua y Venezuela no ha tenido consecuencia golpista exitosa. Y en Bolivia y Argentina el efecto fue temporal, pues las oligarquías perdieron por las urnas lo que ganaron mediante el golpe y el lawfare. A sensu contrario, todos los gobiernos de izquierda llegaron al poder mediante el juego limpio. Si ese juego limpio lo hubiesen aplicado las derechas, el mapa político suramericano tendría casi tanta hegemonía de izquierda como durante la década dorada.

El lawfare es un elemento nuclear de la reacción conservadora. Es una versión no cruenta ni sanguinaria, pero insustituible para el acoso y derribo de los gobiernos anti-neoliberales. Sin dicho elemento, repetimos, el mapa político sería otro. Por tanto, forma parte del intento del neoliberalismo por acabar con la redistribución de la riqueza y la lucha contra la pobreza, e imponer, como en los felices noventa (Stiglitz, 2003), políticas de concentración de la renta, donde los ricos son más ricos y los pobres son más pobres.

Por lo demás, el lawfare ha resultado un terrible fracaso: se ha demostrado el juego sucio en Brasil, por lo que ya no se podrá impedir que Lula se presente a las elecciones en 2022, y probablemente gane. Tampoco logró evitar el retorno del kirchnerismo peronista en Argentina. Y a punto ha estado de contemplar la victoria de la Revolución Ciudadana en Ecuador, donde contra todo pronóstico Lasso se impuso a Arauz.

Fracasado el lawfare, los procesos anti-neoliberales deberán tratar de buscar estrategias para neutralizar dicha práctica. Y lo mismo cabría decir de la manipulación mediática. Ambos son los principales instrumentos de la ofensiva conservadora. Se debe intentar desdentarles y cortarles las zarpas, por usar una metáfora, a los perros de presa para atenuar su peligrosidad.

Por último, consideramos que el fracaso actual del lawfare es el primer paso del fracaso de la presente ofensiva neoliberal. De aquí a un par de años, probablemente Perú, Chile y Brasil viren hacia la izquierda. Pero ya no será la década de los gigantes (Chávez, Correa, Lula, Evo...), sino de los movimientos sociales, por lo que urge crear marcos de formación política.

Es fundamental, más allá de ocupar los distintos gobiernos, intensificar medidas económicas radicales de redistribución de la riqueza, de cara a acabar con la pobreza y el hambre en el continente más desigual del mundo. Igualmente, intensificar la lucha del feminismo, la diversidad sexual, el ecologismo y el Sumak Kawsay con mayor radicalidad. Y aplicar la ética a

la técnica y a la política. La lucha contra la pobreza nos recuerda al sueño de Rafael Correa de ver “una patria sin miseria y sin niños en la calle (...), una patria sin opulencia, pero digna y feliz, repartida entre todos y todas”..

## Referencias bibliográficas

- Aznárez, C. (2000). *Los sueños de Bolívar en la América de hoy*. Tafalla: Editorial Txalaparta.
- Bonfiglio J.I, Vera, J., Salvia, A. (2020). La pobreza como privación más allá de los ingresos (2010-2019). *Defensoría del Pueblo*. <https://bit.ly/3g3zkLX>
- Calero, C. G. (2015). La justicia argentina archiva la denuncia de Nisman contra Kirchner. *El Mundo*, 13/05/2015. <https://bit.ly/3pg1NCg>
- Canelas, M. (2016). La década ganada. ¿Y después? Sader, E. *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de unas respuestas: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Caracas: Celag / Bandes.
- Capilla, L. (1993). *La Comisión Trilateral: El Gobierno del Mundo en la sombra*. Madrid: Acción Cultural Cristiana.
- Casado, F., Sánchez, R. (2020). Lawfare en Ecuador: las acciones del estado desacreditadas por organismos internacionales. *Nullius*, 1(1), 1-17. <https://bit.ly/3lbes7i>
- Casado, F. (2015). *Antiperiodistas. Confesiones de las agresiones mediáticas contra Venezuela*, Madrid: Ediciones Akal.
- Correa, R. (2017). La izquierda y la economía en tiempos de cambio. VVAA. *Las revoluciones se alimentan de los tiempos difíciles*. Quito: Empujemos Editores.
- Dabene, O. (2000). *América Latina en el siglo XX*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Dueñas García Polavieja, I. (2020). *De las revoluciones a la contracultura. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*. Madrid: Nueva Utopía.
- El triángulo de la injuria. *El 19. Edición N° 3. Del 4 al 10 de septiembre de 2008*, Managua.
- Estefanía, J. (2000), *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*. Barcelona: Grupo Santillana de Ediciones.
- Estefanía, J. (2007). *La mano invisible. El gobierno del mundo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- Forster, R (2016). La experiencia argentina bajo el nombre del kirchnerismo. Sader, E. *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Caracas: Celag / Bandes.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.
- García Linera, A (2016). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Caracas: Celag / Bandes.
- Golinger, E. (2005). *El código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- González, J. M. (2021). Manifiesto por la vida en Brasil destaca la política genocida de Bolsonaro. *Nueva Tribuna*, 08/03/2021. <https://bit.ly/3pg7jow>
- Hálperin Donghi, T. (2005). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Historia Alianza Editorial.

- Hernández, M (2021). En América Latina puede haber un avance popular muy importante en el próximo período. *Rebelión*, 02/04/2021. <https://bit.ly/3wUmQgg>
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- López, V. D. (2021). Lula da Silva resurge, pero las maniobras contra él han causado "un daño irreparable". *Público*, 09/03/2021. <https://bit.ly/3yWDq11>
- Martínez Díaz, N. (1985). Multinacionales en América Latina. *Cuadernos de Historia 16*.
- Martorell, F. (1999). *Operación Cóndor, el vuelo de la muerte: la coordinación represiva en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Moreira, C. (2017). La porfiada voluntad de un proyecto: la izquierda uruguaya en la encrucijada latinoamericana. Sader, E. *Las vías abiertas de América Latina. Siete ensayos en busca de una respuesta: ¿fin de ciclo o repliegue temporal?* Caracas: Celag / Bandes.
- Sader, E. (2021). El gobierno de Bolsonaro ha terminado. ¿Y ahora qué? *Alainet. América Latina en movimiento*. <https://bit.ly/34Iz5k6>
- Stiglitz, J. (2003). *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Madrid: Taurus.

## Contribución de los Autores

Autor	Contribución
Ignacio Dueñas García Polavieja	Concepción y diseño, investigación; metodología, redacción. Revisión del artículo, corrección de estilo. Aportes secundarios y referencias.

**Citación/como citar este artículo:** Dueñas, I. (2022). El contexto del Lawfare en América Latina. *Nullius*, 3(1), 59-67. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5816203>